

CABRAL

I.

Dando rugidos de muerte
como un león en su jaula,
de su corcel bajo el peso,
San Martín suda y batalla.

Turban los aires los ecos
de mortíferas metrallas,
llevando en sus on-las de humo
desolación y desgracias.

Y allí entre el montón de carne
de aquella ingente montaña,
está agonizando el sol
de la esplendorosa patria.

Sombras de muerte le cercan,
ríos de sangre le amagan,
es Prometeo que muere
del dolor entre las garras.

¿Quién romperá las cadenas,
quién levantará las alas
del cóndor del heroísmo,
del rayo de las batallas?

Adios Chacabuco y Maipo,
adiós laureles y hazañas;
llora, Argentina querida,
como vinda desolada,
y tú, Paraná bendito,
¡órnate río de lágrimas
y convierte en elegías
el murmurar de tus aguas.